

"Iterum venio et accipiam vos ad meipsum ut ubi ego sum et vos sitis."—Cultivarlo, por la oblación cotidiana del Sacrificio: "Hæc quotiescumque feceritis."

Recoger todos los frutos de la pasión y todos los de la muerte del Salvador, de la viña fecunda de la Eucaristía para ofrecerlos á Dios en adoración, en acción de gracias, en reparación y como petición; y después presentarlos al mundo que no puede vivir sino de este alimento del cuerpo de Jesús: "Hæc quotiescumque feceritis, mortem Domini annunciabitis donec veniat."—Imitar todos los ejemplos de caridad, de humildad y de obediencia que nos da en el Sacramento. "Exemplum enim dedi vobis, ut sicut ego feci vobis, ita et vos faciatis."—Observar fielmente todas las ceremonias sagradas, todos los ritos consagrados por él mismo. "Ego enim accepi á Domini quod et tradidi vobis!"

Además, debemos cultivar esta herencia con la mayor pureza de conciencia, no subir al altar, ni tocar los santos misterios, y sobre todo no alimentarnos del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, sino después de habernos probado y purificado; ningún enemigo, ningún extraño tiene derecho de participar de esta herencia sagrada, sólo los discípulos son admitidos: "Cum recubernet Jesus in medio discipulorum suorum." Desgraciado del que profane el Cuerpo y la Sangre del Señor; lleva ante Dios, la iniquidad, la mancha de su crimen: "Qui enim manducat, aut vivit indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini."—Al contrario, el que cultiva esta viña con asiduidad, recogerá innumerables frutos: "Ego sum vitis . . . Qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum;" frutos de obras poderosas, "majora horum faciet;" frutos

de alegría plena y verdadera, frutos omnipotentes y tesoros de Dios, con los cuales podrá enriquecer á su familia espiritual, á su pueblo. Sacerdotes, herederos escogidos, amados y privilegiados del Testamento que os da Dios en herencia, cultivad este patrimonio de la Eucaristía por la visita asidua, la oblación cotidiana, el respeto, la piedad y la observancia de todos los ritos sagrados, por el esplendor de la limpieza cuidadosamente conservada del altar y de los vasos sagrados!

Oración jaculatoria.—Beati qui habitant in domo tua Domine; in sæcula seculorum laudabunt te.

EL SACERDOTE DEBE SER SANTO.

I. Primer Elemento de la Santidad.

LA SEPARACION.

Texto.—LEV. XXI, v. 1: Dixit quoque Dominus ad Moysen: Loquere ad sacerdotes filios Aaron, et dices ad eos: Ne contaminetur sacerdos in mortibus civium suorum. . . . 6. Sancti erunt Deo suo: et non polluent nomen ejus; incensum enim Domini et panes Dei sui offerunt, et ideo Sancti erunt. . . . 7. Scortum et vile prostibulum non ducent uxorem, quia consecrati sunt Deo suo, 8. et panes propositionis offerunt. Sint ergo sancti, quia et ego sanctus sum, Dominus, qui santifico eos.

Objeto.—La santidad es la esencia del sacerdocio; ser santo ó sacerdote es una misma cosa en el lenguaje de la Escritura y por consiguiente en el plan divino, en la voluntad de Dios que ha creado el sacerdocio.—El Sacerdote debe ser santo por razón de Dios á quien tiene el honor de acercarse para tratar directamente con él y que es santo por esencia: Quia consecrati sunt Deo suo.—Santo Tomás ha escrito: Ministri debent Domino conformari, secundum illud: Sancti estote, quia ego sanctus sum, Dominus Deus verter, (LEV. XXII, 2).—Debe ser santo por razón de su ministerio sagrado: la oración, el sacrificio, la manducación del pan consagrado: Incensum enim Domino et panes Dei sui offerunt et ideo santi erunt.—Santo, por razón de la Majestad Divina que representa, personificación visible de Dios mismo; además lleva sobre la tiara que corona su frente el sello de la santidad: Corona aurea super mitram ejus, expresa signo sanctitatis. (Eccli. XXV, 14).—Santo, porque, sal de la tierra, debe comunicar á las almas la santidad que las preserve de la corrupción del pecado y las haga inmortales: Ne polluatís nomen meum sanctum, ut sanctificer in medio filiorum Israel. (LEV. XXII, 32.)

Aplicación del objeto.—La santidad consiste en dos cosas esenciales, dice Santo Tomás: Nomen sanctitatis videtur duo importare; uno modo munditiam: alio modo firmitatem; la pureza que separa de todo lo que puede manchar; la estabilidad en el bien que no se puede obtener más que por la unión con el bien perfecto que es Dios: separación del mal, unión con el bien en esto consiste toda la santidad.—Detengámonos en el primer elemento de la santidad: la pureza, el apartamiento del mal.

El nombre griego de la santidad, quasi sine terra, indica claramente que el hombre consagrado al servicio divino debe estar separado de todas las cosas inferiores, puesto que ordinariamente el alma humana se mancha al contacto de ellas, como la plata se envilece mezclándola con el plomo; y el alma manchada se hace incapaz, indigna de unirse á la suprema belleza: Quia mens humana inquinatur ex hoc quod inferioribus rebus conjungitur oportet quod mens ab inferioribus rebus abstrahatur, ad hoc quod supremæ rei possit conjungi: et ideo mens sine munditia Deo applicare non potest: unde ad Hebr. dicitur. XII: Pacem sequimini cum omnibus et sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum.

El sacerdote debe, pues, ser un hombre separado, alejado, elevado por encima del vulgo por sus miras, por sus afectos y por sus costumbres: Separavit vos Deus Israel ab omni populo et junxit sibi, ut serviretis ei in cultu tabernaculi et ministraretis ei.

Desgraciado de él si dá motivo de decir que, después de todo, el clero no difiere en nada del pueblo: el mismo deseo por las cosas de la tierra; el mismo sensualismo; la misma apatía por los intereses de Dios. El anciano sacerdote Esdras, cuando fué reconvenido por el clero de su tiempo, experimentó un dolor inconsolable: Accesserunt ad me principes dicentes: Non est separatus populus Israel, sacerdotes et Levitæ á populis terrarum et abominationibus eorum. Cunque audissen... scidi pallium meum e avelli capillos capitis mei et sedi mærens.—Separado del pecado mortal que lo aleja de Dios y lo coloca en una vergonzosa enemistad que nada puede borrar sino la contrición

verdadera; separado del pecado venial, que afeando la belleza de su alma debilita en ella los auxilios y fuerzas sobrenaturales; separado del mundo, de su espíritu, de sus usos, de sus reuniones: porque todo en el mundo es ageno de Satanás contra Dios;—separado aun del contacto habitual, de la frecuente comunicación aun con los más fieles y piadosos, separado de la carne y de la sangre, es decir, del amor demasiado vivo de los padres y de la participación mayor de sus negocios; separado de sí mismo, del apego á su propia voluntad, de la tenacidad en su opinión, de la independencía en su libertad, de la sensualidad, de la molicie y de los gustos de la carne;—separado, en fin, por un trabajo regular, constante, sostenido, de todo lo que de cualquiera manera, no sea de Dios, no conduzca á Dios, no sirva á Dios, no una á Dios: He ahí la primera obligación de la santidad para el sacerdote.—Separarse por medio de generosas resoluciones que comprendan toda la vida, antes de entrar en la tremenda carrera del servicio de Dios, —sepárase á medida que se vayan aumentando los objetos que nos ligan en el mundo, con violencia, si es necesario;—sepárase sin cesar, siempre, en todas partes, de todo; he aquí la primera mira á que debe encaminarse el sacerdote para agradar á Dios y ofrecerle un servicio que le sea acepto.

¿No es así como se nos presentó, el adorable modelo del sacerdocio, nuestro Sacerdote perfecto, Jesús?—*Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus innocens, impollutus, segregatus á peccatoribus et excelsior cælis factus.* (Hebr. VII). Sanctus; puro de toda mancha; Innocens: incapaz de dañar ni aun engañar á Dios, ni á los hombres; Impollutus: intacto, virgen, casto de cuerpo y al-

ma; *Segregatus á peccatoribus*: separado no sólo del pecado, sino también de los pecadores, de su espíritu, de sus miras, de toda connivencia ó acuerdo con ellos; *Excelsior cælis factus*: viviendo por su perfecta pureza en los cielos immaculados, en que habita la purísima santidad de Dios.—En efecto, en su vida mortal ó en el Sacramento, qué es Jesús sino el sacerdote separado?—Separado de todo honor, de toda riqueza, de toda amistad, de toda alegría;—separado del mundo hasta el grado de maldecirlo, de quitarle á los suyos y de ser en cambio perseguido por su furiosa enemistad;—separado del pecado, hasta morir por horror á él y de celo para combatirlo, expiarlo y destruirlo de la superficie de la tierra.

Oración Jaculatoria.—Et dixi: Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo et requiescam? Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine. (Ps. LIV.)

EL SACERDOTE DEBE SER SANTO.

II. Segundo Elemento de la Santidad.

LA UNION.

Texto.—De Lib. Núm. Cap. XVI, v. IX. Audite filii Levi: Num parum vovis est, quod separavit vos Deus Israel ab omni populo, et junxit sibi ut serviretis ei in cultu tabernaculi, et staretis coram frequentia populi, et ministraretis ei?

Materia.—La separación; he aquí el primer ele-